

RESEÑA:

HERMENÉUTICA DE ERANOS. LAS ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS DEL MUNDO

REVIEW OF ERANOS'S HERMENEUTICS. THE WORLD'S SYMBOLIC STRUCTURES

Alonzo Loza Baltazar
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 8 de abril de 2014.
Aceptado: 2 de junio de 2014.

Andrés Ortiz-Osés, *Hermenéutica de Eranos. Las estructuras simbólicas del mundo*, Anthropos, Barcelona- UAM Iztapalapa, México, 2012, 238 pp.

Andrés Ortiz-Osés es el nombre en torno al que se aglutina un buen número de las referencias sobre hermenéutica en habla hispana. El pensador aragonés tiene una extensa obra que parte de una recepción de la hermenéutica de Heidegger y Gadamer, cruzada con la escuela simbólica del Círculo de Eranos. El resultado es la propuesta de una hermenéutica simbólica cuyo eje principal es la idea de la coimplicación de los contrarios en el símbolo, tema central de la obra que aquí presentamos. Entre las obras de Ortiz-Osés se encuentran: *Mundo, hombre y lenguaje crítico* (1979), *Metafísica del sentido* (1989), *Cuestiones fronterizas. Una filosofía simbólica* (1999), *Tragicomedia de la vida: una filosofía acuática* (2010), así como el libro colectivo, referente infaltable en la hermenéutica, y no sólo de habla hispana, *Diccionario interdisciplinar de hermenéutica* (1997), producto del grupo cultural formado

por Ortiz-Osés y discípulos y colaboradores suyos como Luis Garagalza, Patxi Lanceros, entre otros. Además, tiene una serie de libros de antropología simbólica en que analiza la cultura y mitología vascas, gran contribución ésta que le permitió convivir con el Círculo de Eranos de manera horizontal y colaborar especialmente con Gilbert Durand.

Dentro de su labor a favor de la escuela simbólica de Eranos, Andrés Ortiz-Osés se ha dado a la publicación de textos selectos de los 57 anuarios del Círculo en la editorial barcelonesa Anthropos. Resultado de esta labor son los textos recopilatorios: *Círculo de Eranos I: Arquetipos y símbolos colectivos* (1994), *Círculo de Eranos II: Los Dioses Ocultos* (1997) y *Círculo de Eranos III: Hombre y sentido* (2004). Asimismo publicó en 1994 *Una interpretación evaluativa de nuestra cultura: análisis y lectura del almacén simbólico de Eranos* en la misma editorial.

Hermenéutica de Eranos..., texto con que se continúa aquella labor, está conformado por tres partes, un proemio de Eugenio Trías, una presentación, una obertura, un apéndice de Gilbert Durand, una conclusión, un apartado de aforismos y una entrevista. Dada la barroca composición del texto, y la diversidad de plumas que lo componen, resulta difícil hacer una lectura unificada del mismo. Sin embargo, es claro que el objetivo de todo el texto y sus partes es contribuir a la difusión no tanto de los contenidos de la reflexión eranosiana sino de su propuesta. No se trata, sin embargo, de difusión sin más sino de asimilación y discusión crítica y sintética. Así, Ortiz-Osés nos ofrece una lectura de todo el desarrollo espiritual de Eranos que se puede resumir en que: “El *leitmotiv* o motivo relevante en Eranos sería la colisión de los contrarios, mientras que su *leitfaden* o hilo conductor sería la colusión de esos contrarios, es decir, la mediación de los opuestos o complexión.” (p. 185)

Esa visión del Círculo aparece desde la fundación del mismo con el nombre de Eranos, sugerido por Rudolf Otto, palabra cercana a ágape; es decir, el Círculo de Eranos desde un inicio se entendió como un banquete simbólico en el que todas las culturas tienen lugar (especialmente se hace énfasis en la posibilidad de hospedar dentro de su horizonte de pensamiento a Oriente y a Occidente sin subordinación). Esta misma idea es la que le da una metodología al trabajo del Círculo basado en la mediación simbólica entre los contrarios (en el ámbito de las formas culturales, los opuestos son representados por ‘Occidente’ y ‘Oriente’).

En la primera parte intitulada “El círculo de Eranos: Arquetipología cultural” Ortiz-Osés delinea su recepción de Eranos la cual se podría decir que es también eranosiana en

el sentido del mismo aragonés. Eranos surge como una propuesta de mediación entre el idealismo y el materialismo. Su desarrollo va de la propuesta del primer texto del Círculo a cargo de H. Zimmer que propone la hinduización de Occidente diluyendo el logos en el mito hindú confundiendo los opuestos (*coincidentia oppositorum*), hasta el último texto en el 57° Anuario a cargo de K. Kawai que propone la niponización de Occidente que es el paso del mito al logos relacional, es decir, a una complexión de los opuestos (*complexio oppositorum*) donde no se diluyen sino que se diferencian en un perpetuo movimiento en torno a un centro vacío. Es decir, frente al problema de la divergencia de los contrarios que ha dado lugar al mero enfrentamiento entre ambos, Eranos se propone como una vía de comunión hallando la única posibilidad de la misma en la complexión, es decir, en la mediación simbólica que no diluye los contrarios sino que los hace girar en torno a un centro vacío puesto que sólo es el lugar de referencia mutua de los contrarios (el símbolo).

Frente al dogmatismo, Eranos propone un pensamiento simbólico, analógico, metafórico, ambivalente e implicativo. No podría ser otra la propuesta de Eranos si su objetivo era hospedar en una villa de Ascona a ‘sabios’ de diversas disciplinas con el objetivo de encontrar una vía para la cuestión del sentido de la existencia abrevando de todas las culturas. Frente a las recuperaciones ideológicas en Occidente de culturas ancestrales (por ejemplo, lo indoeuropeo nazi), Eranos reconstruye el desarrollo de Occidente encontrando bajo su base Occidental-indoeuropea-patriarcal un trasfondo Oriental-preindoeuropeo-matriarcal.

En el contexto del siglo XX, Eranos propone una vía de concordia cultural ajeno a la propuesta ilustrada del consenso racional-abstracto, es decir, un consentimiento simbólico-arquetipal. Los arquetipos (gran herencia junguiana en Eranos) se pueden interpretar como matrices de comprensión de lo real en el inconsciente cultural, es decir, como símbolos radicales. La vía del arquetipo o el símbolo es cualitativa y axiológica por lo que es intersubjetiva de raíz. El símbolo obliga a una reunión de la conciencia con lo inconsciente (pues la cuestión del sentido no se dirime sólo en la conciencia) y a una excentración hacia el otro (pues en el otro es que se da el lugar del sentido, el sentido se configura intersubjetivamente). El símbolo es mediación entre todos los contrarios. La cuestión del símbolo y del sentido de la existencia es el centro del hombre y es la base de la problemática religiosa. Este motivo eranosiano del que hace uso Ortiz-Osés para explicar al propio Eranos podemos entenderlo mejor refiriendo a un pasaje del aragonés en otro texto, de autoría colectiva de naturaleza similar al aquí reseñado, en torno a *El sentido de la existencia* publicado por la Universidad de Deusto en 2007:

Esta ambivalencia no evita sino que fortalece una convicción filosófica, la de que tiene más sentido creer que no creer en un más allá o más acá, en otra vida trascendente o transversal, en otra dimensión potencial o virtual, ya que la creencia nos abre a la otredad radical y la increencia nos encierra en la realidad radicada, cósmica o reificada. (p. 8)

Es necesaria entonces la creencia, el ámbito de lo sagrado. Como se sabe, la palabra griega para sagrado es *agios*, que tiene la acepción tanto de lo santo como de lo más execrable. Si el terreno religioso es el ámbito paradigmático de lo simbólico, no sorprende

que sea también el lugar en que se presenta la mediación entre lo divino y lo demónico quedando el hombre siempre en el medio de ambos, como alma (*psyche*) mediadora. El símbolo entonces da lugar a la realidad humana entre los contrarios, como el lugar vacío que los co-implica sin confundirse con ellos, respetando la diferencia entrambos, pero sin proponerse como un elemento objetivo diverso.

El arquetipo del símbolo (el símbolo del símbolo) es el Dios Hermes, dios patrono de Eranos, atravesado todo por imágenes de mediación. Ortiz-Osés especifica la propuesta eranosiana contrastándola con la de Derrida (uno de los tantos que recurren a la figura de Hermes en la filosofía contemporánea). Mientras que Derrida, frente a la diseminación nihilista del sentido niega la trascendencia quedándose con la imagen de una Madre estéril (himen), Eranos sí acepta el riesgo de la trascendencia y asume la ancestral *imago* de la *Magna Mater* como mujer puerta.

Un apéndice de Luis Garagalaza cierra la primera parte sobre la reflexión en torno al significado de la propuesta cultural de Eranos investigando la idea de historia del Círculo. Es muy esclarecedor el vínculo que hace entre Jung y Gadamer equiparando el inconsciente colectivo y el horizonte de precomprensión y el lugar que esas nociones tienen en el diagnóstico de la decadencia cultural de Occidente: ésta se ha dado por la exaltación de la conciencia. La propuesta en ambos no es una huida a lo inconsciente (Oriente, exótico), sino una nueva forma de relación con el mismo que lo aloje. La vía es una nueva concepción del tiempo [y del espacio] basada en la sincronicidad donde se libere a éste de la fatalidad y del azar, entendiendo el futuro como destino

posibilitador de la libertad, abriéndose así la cuestión del sentido de la existencia. Con ello se efectúa una crítica al historicismo u ontologización de la historia modernos que imposibilita al hombre para encontrar una vía para el sentido, pues niegan la trascendencia que es lo único que puede dar sentido a la historia misma y, sin embargo, siguen articulando la historia según un orden que es ingenuamente eurocéntrico.

El modelo de la sincronicidad permite considerar la historia humana en un modelo de constelaciones que no prioriza una cultura o momento sobre otros. La historia de la filosofía queda horizontalmente considerada como una vía más del desarrollo de la cultura humana, es decir, del pensamiento simbólico. El proyecto de Eranos, según Garagalza, descentra a la filosofía y a Occidente, minando toda justificación de relación invasiva de otras culturas. Eso no lo hace, sin embargo, fuera de Occidente sino que profundiza en el mismo, encontrando una base común a todos los hombres, el pensamiento simbólico, no entendido de manera abstracta o formal sino como una ‘comunalidad’ concreta.

“La escuela de Eranos: los anuarios”, es el título de la segunda parte del texto y es un magistral recorrido por los 57 anuarios del Círculo de Eranos que son divididos en tres momentos del desarrollo de Eranos: mitología comparada (1933-1946), antropología cultural (1947-1971) y hermenéutica simbólica (1972-1986). Aquí se muestra paso por paso, la dinámica del desarrollo de la reflexión del Círculo entendida como el paso de la coincidencia o identidad a la complejidad de los contrarios.

El tema de la complejidad es redondeado con la tercera parte titulada “Reflexión

Eranosiana”, aquí Ortiz-Osés paga tributo a Gilbert Durand, destacado miembro del Círculo con el que mayor contacto ha tenido el aragonés y a quien debe, en parte, su entendimiento sintético de Eranos bajo la noción de complejidad (dualidad en Durand), así como la inspiración para su trabajo como antropólogo simbólico (por la propuesta de regímenes simbólicos: diurno-patriarcal-heróico-ascensional, nocturno-maternal-comunalista-descensional, y sintético-intermedio). Queda claro lo anterior cuando explica Ortiz-Osés la herencia de Eranos como una recuperación de la Gnosis según vías abiertas por el propio Durand. No obstante, también critica a Durand haber caído presa de la dinámica ascensional de la propuesta gnóstica que él mienta, dejando a un lado el mundo intermedio y material. Esto lo atribuye a la dependencia de Durand de su maestro Dumézil, indoeuropeo según el esquema de Ortiz-Osés. De esta forma Durand queda como proto-indoeuropeo mientras que el objetivo según nuestro autor es llegar al trasfondo pre-indoeuropeo.

Con lo anterior el aragonés especifica su propuesta quedando mejor delineada al comparar el *Timeo* con el *Fausto*. Mientras que en el primero el mito de recuperación del sentido es ascensional (purificación de la materia), en el segundo se trata de una asimilación de lo material demónico activándose así el olfato junto a los ojos (completando la vista platónica) para poder percibir *a tergo* lo que de demónico hay, inexorablemente, tras lo divino. El paso por la *materia* en el *Fausto* permite una hermenéutica compleja del símbolo, no se debe reprimir ni dejarse dominar por la madre sino asimilarla.

La gnosis patriarcal ve en el amor la causa de la muerte mientras que en la matriarcal

es causa de la muerte pero entendida ésta como trascendencia, muerte-vida que abre la posibilidad de la mediación sublimadora.

Después de la soberbia lectura de Eranos por Ortíz-Osés se encuentra en nuestro texto un apéndice de Gilbert Durand sobre “La virgen María y el Alma del Mundo” en que se ilumina la mariología mediante la psicocología platónica (y viceversa) mostrando cómo en ese arquetipo se da la posibilidad de la consideración de lo real como dualidad y la vinculación del mismo con el conocimiento en donde se muestra que el verdadero conocimiento es el que es humilde y se aleja del escepticismo radical propio de un rígido monoteísmo apofático (‘nada es verdad’) y del agnosticismo moderno (‘todo está permitido’).

Ortíz-Osés concluye con una consideración sobre la resignificación de la muerte a partir de Eranos como nodo referencial posibilitador o camino hacia la trascendencia. Asimismo, muestra cómo la vía coimplicativa de Eranos tiene un significado político, a saber, la democracia que busca una concordia axiológica de base que permita la comunicación entre divergentes.

En el apartado de “Aforística poserosiana” se presenta una breve reflexión de la importancia de la noción de felicidad de Nietzsche para una filosofía coimplicativa y después un listado grande de aforismos que no parecen tener gran cohesión lógica pero dentro de los cuales pueden encontrarse grupos de frases que brillan y reverberan entre sí, por ejemplo:

“El Dios-amor: el anhelo que anhela en nuestro anhelo.”

“La ambivalencia de Jesús en Nietzsche: positivamente nadie ha sabido amar como él (incluso al malvado), negativamente

nadie ha exigido ser amado como él.”

Finalmente encontramos una entrevista por I. Carmones y Blanca Solares al aragonés en la que abunda sobre lo expuesto en el libro. Resalta la consideración sobre la deriva política de la hermenéutica eranosiana por la vía patriarcal como mediación entre la patriarcal y la matriarcal. Esta vía se basa en la comunidad de los hombres-hermanos organizada democráticamente y está signada por el Hermes heleno y el Hermes cristiano (Jesús).

Sin duda, este libro es una excelente introducción al pensamiento del Círculo de Eranos, así como un estudio crítico y sintético del mismo, abre nuevas vías para la propuesta Eranosiana (específicamente la política), y nos introduce también al pensamiento de Andrés Ortíz-Osés. Con todo, la parte central constituida por un recorrido por los 57 anuarios, deja con la sensación de requerir más espacio (sin duda comprensible si se considera la cantidad ingente de material referido). Asimismo, el nodo central, a saber, la idea de la coimplicación o compleción de los contrarios llega a ser repetitiva sin por ello dejar de ser un tanto brumosa al punto que pareciera que introduce más problemas de los que resuelve, sobre todo por aparecer como una fórmula perfecta que solucionaría todos los problemas de la filosofía y la cultura contemporáneas. **D**